

Cuando no los dejamos morir

Cuando, a finales de los 20, diagnosticaron que su hijo tenía leucemia, mi abuelita luchó desesperadamente por salvarlo. Pero su negativa a aceptar la triste realidad, se convirtió en un obstáculo para que el pequeño pudiera descansar.

Isabel Ovares/ Directora BienESTAR

© Flora Ramirez



En su lucha por curarlo, mi abuelita María y su hermano llevaron al niño a Panamá para un tratamiento médico.

Había una vez una mujer que iba todos los días al cementerio a llorar sobre la tumba de su hijo. Hasta que un día se le apareció y le pidió que no sufriera más por él, porque la tierra estaba tan húme-

da por sus lágrimas que le impedía elevarse al cielo.

Ese relato, que tengo presente de alguna lectura que hice hace mucho tiempo, ejemplifica una situación que suele darse cuando las personas



Mi abuelita María junto a sus dos hijos mayores. Alvarito, poco antes de su muerte, y Flora, mi mamá.

no aceptan la inminencia de la muerte de un ser querido. El dolor es tan grande que nos negamos a ver la realidad, creyendo que así no perderemos a la persona amada.

Tengo una vivencia sobre este tema que deseo compartir con los lectores de *BienESTAR*.

Uno de los recuerdos que más me impactó desde la niñez fue conocer de la boca de mi mamá sobre la muerte de su hermano mayor, Alvarito, cuando tenía 6 años. Pero, sobre todo, el drama final de su deceso.

Diagnosticado de leucemia a finales de los años 20, mi abuelita María luchó desesperadamente en Costa Rica y en otros países contra los pronósticos médicos para lograr la sanación de su hijo. Pero no lo logró.

Más bien, su negación a lo que era irremediable y su oposición a acompañarlo en el lecho de muerte impedían al niño descansar. Tenía tal desasosiego que no podía morir. Fue necesario que llevaran a mi abuelita casi a rastras entre dos personas para que viera a su hijo. Cuando él la miró, sonrió, volteó la cabeza hacia un lado y pudo finalmente descansar el 28 de octubre de 1931.

Mi abuelita perdió desde entonces toda ilusión por la vida y jamás superó la muerte de su hijo. Tanto que cuando estaba agonizando nadie comprendía por qué durante meses se resistía a irse. Lo comprendimos el día que murió: 28 de octubre de 1966, exactamente 35 años después de la partida de Alvarito. [B](#)

Los muertos siguen vivos

El método Rayid permite la cura de nuestros problemas físicos y emocionales a través de la comprensión de nuestros ancestros, aun cuando ya hayan partido de esta vida.

Mónica Calvo B./ Para BienESTAR



© Juan Calvo

Lucía era una de esas mujeres que todo lo tienen. Tenía un esposo amoroso, un buen trabajo, era bellísima y el dinero le sobraba. Sin embargo, su incapacidad para quedar embarazada la llevó a la consulta.

Después de un análisis genealógico y el respectivo estudio del iris de sus ojos, el experto dio el diagnóstico: el dolor y la amargura en

que vivió una de sus abuelas caían pesadamente sobre su vida, y justo la afectaba en su capacidad para procrear.

Sorprendente, ¿cierto?

Esta mujer logró conocer el porqué de su situación a través del método Rayid.

Pasado, presente y futuro

El Rayid es un método único

¿Qué dicen nuestros ojos?

Con la observación del iris se determina la personalidad del individuo. A saber, existen cuatro tipos:

- Mental • Emocional • Física • Movimiento

En Costa Rica, se observa con mayor frecuencia la personalidad denominada “movimiento”, que se caracteriza por:

DONES (FORTALEZAS)	LECCIONES (DEBILIDADES)
<ul style="list-style-type: none">• Orientados por metas• Buenos para motivar• Habilidad para relacionarse	<ul style="list-style-type: none">• Les cuesta concretar• Necesitan aprender actitud y compromiso

de identificación de la posición genética dentro de la familia, a través del estudio del iris. Ayuda a la gente a entender los patrones profundos que se manifiestan en sus vidas en forma de enfermedades en sus cuerpos o personalidades desagradables.

“Estos patrones —por naturaleza transgeneracional— determinan relaciones sociales, comportamiento, fortalezas, debilidades (físicas, emocionales y hasta ambientales)”, explica Sebastián Cuadrado, consultor del método Rayid en Costa Rica.

Si bien es cierto que el estudio del iris es fundamental para su aplicación, Margarita Jiménez —también consultora de este método— indica que “el estudio del árbol genealógico y, sobre todo,

de las tres generaciones anteriores (padres, abuelos y bisabuelos) al individuo en cuestión juega un papel determinante”. Esto porque las experiencias de nuestros antepasados fluyen y se transmiten a través nuestro y de las generaciones venideras.

“Nuestra posición genética está determinada por nuestro padre y conectada a alguno de ellos más específicamente”, refiere Jiménez.

Cuando se conecta a papá, se conecta con el lado yan. Hablamos de personas que buscan el éxito y con altas probabilidades de triunfar.

Si se conecta a la madre, pertenece al lado yin. Individuos muy espirituales, intuitivos, emocionales y creativos.

Los orígenes del Rayid

Desarrollado por Denny Johnson, investigador del comportamiento humano, el Método Rayid es único y original. No se deriva de ninguna otra metodología, surge a partir de una poderosa experiencia interior en 1978.

El modelo fue presentado a grupos profesionales de Norteamérica desde 1978 hasta 1985. Rápidamente, Johnson adquirió notable éxito y logró establecer el Rayid como una de las más poderosas herramientas para entender la personalidad.

En 1984, se estableció Rayid Publications, compañía de producción y distribución de libros, láminas y audios creados para satisfacer la creciente demanda de información sobre el modelo.

Desde 1986, Johnson ha enseñado, promocionado y establecido profesores de Rayid en 17 países. En 1996 más de 150 profesores activos diseminaron mundialmente información sobre el método. Entre 1978 y 1996, más de 45 millones de personas estuvieron expuestas al concepto de usar la estructura de los ojos para determinar los patrones de personalidad y de relaciones.

Fuente: www.rayidspain.com

¿Cómo se aplica?

Lucía inició su recuperación, hablando personalmente con su abuela, quien le comentó cuáles habían sido las causas de su dolor y amargura. Le relató recuerdos terribles que la aquejaban desde su niñez. Recuerdos macabros de guerras pasadas en una Alemania destruida. Episodios que marcaron su vida para siempre y hasta le robaron su capacidad de sonreír y hasta de expresar amor.

Entonces, Lucía entendió por qué su abuela no la abrazaba, ni le relataba cuentos. Comprendió por qué nunca horneó una galleta para ella, y por qué jamás le respondió un saludo navideño.



© Juan Caliva

Pudo perdonarla e iniciar así la segunda etapa de su tratamiento: agradecer. Lucía agradeció a su abuela lo que pudo darle, a pesar de las carencias emocionales de las que fue víctima.

“El solo hecho de entender el origen de nuestro problema nos libera. Y esta liberación limpia



Sebastián Cuadrado y Margarita Jiménez explican sobre el método Rayid.

© Kurt Amair

nuestro árbol genealógico, evitando que se manifieste de nuevo en nuestros hijos, nietos o bisnietos. Por eso, se considera un método de sanación triple: restauramos a nuestros ancestros, a nosotros mismos y a nuestros descendientes”, explica Cuadrado.

El método Rayid es una herramienta de curación muy poderosa, ya que con el análisis de la posición genética y del iris del ojo, en un par de sesiones suele aparecer la causa del problema. Claro está, debe ser aplicado por un experto, ya que el método de estudio es muy específico. Se utilizan instrumentos de investigación especiales que refieren al paciente, a un antepasado particular, según la edad en la que consulta.

Una vez que surge la causa del problema, se inicia con la eliminación de los patrones negativos mediante una alimentación sana, ejercicio, meditación y otras técnicas. La erradicación de los patrones negativos dura de cuatro meses a dos años. “Así se incrementa la luz en el árbol familiar, porque sanar algo no es sanar el síntoma. Se debe erradicar el problema desde la raíz”, indica Jiménez.

La historia de Lucía tiene un final feliz. Al cabo de cuatro meses de aplicar el método Rayid, se dio cuenta de que estaba embarazada. **B**

Fuentes:

Sebastián Cuadrado, consultor del método Rayid (Centro Kapoli. Tel.: 2228-1350, www.kapoli.net) y Margarita Jiménez. Tel.: 8392-7211.

Lo que recuerdo es que vi a Margaret que pasaba en un taxi por el Paseo Colón. Iba vestida de blanco, preciosa, y me decía adiós con la mano. Poco después, nos llamaron para decirnos que había muerto.

**Y pasaron
diciendo adiós...**

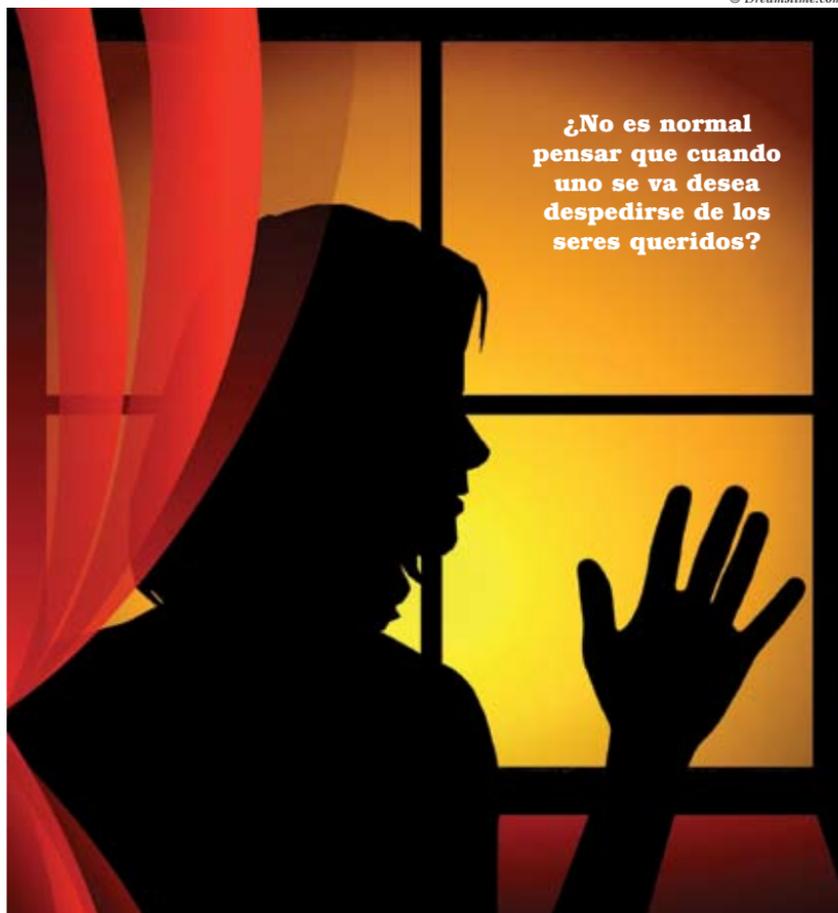
Flora Ramírez Rojas

Todo lo que tiene que ver con la muerte es un gran misterio. Pero a veces hay cosas que se salen de lo corriente... Y nos aparecen aún más misteriosas.

Mi mamá contaba una historia sobre el papá de ella, José Rojas Vargas. Él se había enfermado y, una tarde, vio la figura de Manuel

Rojas, su padre, quien le hacía señas y lo llamaba con la mano. Entonces abuelo José supo que pronto iba a morir. Reunió a sus hijos y su esposa y les dijo: "Me voy a morir, papá vino a buscarme". Y, efectivamente, falleció a los quince días.

Yo creo que los muertos se quedan con nosotros de alguna



manera y que tal vez vengan a recibirnos cuando nos toca morirnos.

Mamá tenía otra historia de ese estilo. Se trataba de un muchacho muy alegre y cariñoso con ella, a quien le decían el Negro Morales. Una noche a mamá la despertó un ruido en la ventana de su cuarto

y oyó la voz del Negro: “¡adiós, Mariquita!, le decía. Y ella vio el reloj, eran las cuatro de la madrugada, y pensó: “¡qué muchacho más parrandero, pasar a estas horas a saludar!”. Y se volvió a dormir. En la mañana alguien le contó que el muchacho aquel había muerto en un accidente, esa madrugada.

Es un misterio

A mí también me han pasado algunas experiencias en ese campo. La primera fue con Margaret, que había estado casada con mi primo Roberto Zumbado. Se habían divorciado y ella se había ido a vivir a Estados Unidos. Un día estaba yo conversando con mi esposo y dice él que me quedé como dormida, como ida. Lo que recuerdo es que vi a Margaret que pasaba en un taxi por el Paseo Colón. Iba vestida de blanco, preciosa, y me decía adiós con la mano. Poco después nos llamaron para decirnos que había muerto. ¿Por qué quiso despedirse de mí, si teníamos tantos años de no vernos?... No sé, es de veras un misterio.

La segunda experiencia fue con mi tío, Gonzalo Ramírez Arias. Pero en esta ocasión fue que me quedé dormida y lo vi diciéndome adiós. Por dicha que le conté el sueño a mi esposo antes de saber de conocer la noticia del fallecimiento, de lo contrario, no me hubieran creído.

Otra vez estaba sola cuando pensé en un muchacho que se llamaba Carlos y sentí un gran escalofrío. Al ratito me llamaron para anunciarme que había fallecido.

Por cierto que mi esposo tiene también una historia parecida que le pasó a sus abuelos pater- nos, Enrique y Josefina. Una no-

Yo creo que los muertos se quedan con nosotros de alguna manera y que tal vez vengan a recibirnos cuando nos toca morirnos.

che se despertaron los dos por el ruido de una carreta que pasaba por las calles de Atenas. Entonces oyeron la voz de don Rogelio, un buen amigo, que les decía adiós. Ellos se extrañaron, porque siempre pasaba muy temprano, pero nunca a aquellas horas. Eran como las dos de la mañana. Y al día siguiente los despertaron con la noticia de que Rogelio había muerto.

Hay también una historia divertida, la de mi tía Mariquita Ramírez, quien murió muy viejita. Un día que fui a verla me dijo: “ayer vino papá a decirme que me fuera con él. Pero yo le dije que no, que todavía no me había bañado”. Tal vez Mariquita pensaba que todavía no era el momento de irse con él al otro mundo.

Me imagino que cada uno debe tener historias como éstas. Todo sigue siendo un misterio y tal vez se trate de imaginaciones de uno o de casualidades.

Pero, ¿no es normal pensar que cuando uno se va desea despedirse de los seres queridos? ¿Y no es un consuelo pensar que ellos vendrán a recibirnos cuando nos toque irnos de aquí? **B**

La visión

del túnel de luz

¿Qué es ese sendero que muchas personas aseguran haber presenciado cuando están cerca de morir?

Concepción Romero Prieto/ Psicóloga

Existe una imperiosa necesidad de creer en la vida después de la muerte, debido a que enfrentar las experiencias de la pérdida y de dejar de existir son trances muy dolorosos. No estamos preparados para afrontar nuestra muerte ni la de los demás.

El duelo y todos los rituales asociados a la pérdida nos ayudan a integrar la idea de morir a nuestra narrativa de vida.

Por ellos, la angustia de desaparecer ha inquietado al hombre desde los inicios de la humanidad. Ese miedo nos hace esconder todo lo relacionado con la muerte, aunque cada día sentimos la incertidumbre del tiempo que nos queda por vivir.

Necesitamos tener una continuidad para no enfrentarnos a la percepción de que, al morir, nos extinguiremos; queremos llenar ese vacío, darle un sentido y significado al morir. Las religiones han prometido ese destino, ofreciéndonos la eternidad.

Maquillamos el proceso de envejecer, queriendo engañar al tiempo que transcurre inexorablemente y que no tiene vuelta atrás; y, al final, la muerte nos llega a todos por igual: no discrimina.

Las experiencias cercanas a la muerte brindan una fuerte carga emocional. Por eso, muchas personas que afrontan situaciones como operaciones, infartos o accidentes de tránsito, y que sienten que pueden morir, aseguran entrar en un trance, en el que caminan por un túnel oscuro hacia una luz. Además, sostienen que esa ilusión les reconforta en tan angustiante momento.

Las personas que sobreviven a tan trágicas situaciones manifiestan una enorme paz ante el hecho de la muerte. Después de esta visión, se fortalece la idea de la vida después de fallecer, e incluso al ajetreo diario se le da un nuevo significado.

Desde la neuropsicología, se ha tratado de buscar una explicación con base fisiológica al fenómeno

de la visión del túnel de luz. A través de distintas investigaciones —en las que se puede demostrar que la experiencia se desencadena al percibirse una situación de muerte— se llega a la conclusión de que es una contestación ante una amenaza. Además, se ha relacionado con los síntomas y con las reacciones de la respuesta al estrés, que por otra parte, es un arquetipo del morir en nuestra cultura.

Si se vive, se sueña, o se imagina, el caso es que las experiencias de muerte cercana se asocian a la dilatación de las pupilas, que puede provocar el efecto óptico de luz brillante al reducir el campo visual.

Por otra parte, la falta de oxígeno provoca alteraciones en la visión antes de perder la consciencia. Es una de las causas de la pérdida de consciencia terminal de las personas moribundas. También provoca una disfunción de los órganos sensoriales que proporcionan al cerebro la información sobre la posición del cuerpo y del movimiento.

Así, desde la neurología y para la ciencia, las experiencias cercanas a la muerte son una ilusión perceptiva que, las creencias religiosas y las influencias culturales, utilizarían como prueba irrefutables del ser trascendental, del más allá, de la salvación eterna y de la necesidad de sentirnos infinitos. **B**



Las puertas del más allá

Aunque la muerte es una experiencia común para todos los seres humanos, cada época y cada cultura la imagina y la enfrenta de manera diferente.

Guillermo Barzuna/ Para BienESTAR

© Dreamstime.com



En el fondo, todos compartimos los mismos temores ante lo desconocido y apelamos a diversas formas de consuelo y apoyo. Todas estas creencias son respetables y, bien examinadas, se parecen mucho entre sí, lo que confirma de

nuevo la igualdad fundamental de todos nosotros.

La muerte se imagina en muchas culturas, incluso en la nuestra, como un viaje a otras regiones. Puede ser una navegación por un río subterráneo o el cruce de una

corriente en una canoa, un tronco o un bote. El viaje es en ocasiones peligroso, como cuando se debe pasar un puente angosto, subir una escalera frágil o seguir un sendero escarpado.

Estas imágenes se refieren a la muerte como una difícil prueba para el alma del que muere. En algunas culturas antiguas existen ayudantes, generalmente animales, que socorren a las personas en ese duro trance. En el Islam y en el Cristianismo, los ayudantes toman la forma de ángeles, figuras luminosas que nos acompañan en la última travesía.

El lugar de los muertos

El otro mundo puede ser parecido o diferente a éste. Algunos pueblos indígenas americanos se imaginan el más allá como un lugar de comida y caza abundantes, cuyos habitantes viven libres del trabajo y la enfermedad. Otros, por el contrario, creen en un sitio oscuro y triste.

A veces este sitio se encuentra en el cielo, o bajo las aguas, o tras una barrera de neblina, como entre los antiguos celtas. Puede tratarse de un mundo subterráneo, de una pradera, o de la cumbre de una montaña.

En la antigüedad, era común enterrar a los muertos con sus pertenencias más preciadas, en ocasiones con sus sirvientes o figuras

Muerte en la voz del pueblo

La muerte aparece en México constantemente en el imaginario lingüístico popular, en distintas expresiones que transgreden todo principio de formalidad:

- “Le sonaron la campana”, es matar alguien con alevosía.
- “Devolver el equipo”
- “Alzar los tenis”
- Difuntarse
- Patalearse
- “Estirar la pata”
- “Pelarse de gallo o de casquete”
- “Darse de baja”
- “Doblar el pico”
- “Enfriarse”
- “Colgar el teléfono”
- “Entregar la zalea”
- “Acompañar a la flaca”

son designaciones del acto de morir, o lo que algún poeta también mexicano afirmara como:

- “Exhalar el postrer suspiro”.

que los representaban, así como con sus joyas o sus utensilios de trabajo. Esta costumbre supone la creencia de que en la otra vida seguiremos teniendo la misma condición social que en ésta.

Están también las ceremonias de ritos de bienvenida que los muertos hacen al recién llegado. Entre nosotros, hablamos de un túnel, al

final del cual nos llaman los seres queridos.

Ritos de despedida

Las ceremonias de despedida de los muertos varían también según los pueblos. El banquete funerario es una práctica bastante extendida. Los dolientes se reúnen a comer y beber en honor del que parte. En algunos lugares, sobre todo en el campo, se conserva esta costumbre con la comida del novenario, que se ofrece al final de los rezos que se hacen por el alma del difunto a lo largo de nueve días.

También la velación constituye un rito de despedida. Hace poco las velas tenían lugar en al casa de algún familiar, y tanto los vecinos como los parientes llevaban pan y comida para los que pasaban la noche en esta ceremonia de adiós. Actualmente, la tendencia es alejar de nuestra cercanía todo lo relativo a la muerte; y eso, unido a la falta de tiempo y al poco espacio en las casas, ha hecho que la vela se efectúe en otros lugares.

Mundos que se conectan

Antiguamente, el otro mundo se sentía más cercano a la vida cotidiana. Los muertos estaban más presentes y la misma muerte constituía una experiencia de carácter más social. La gente moría en sus casas, rodeada por los suyos, más

que en el hospital.

En las sociedades modernas, más individualistas, sentimos que entre el mundo de los vivos y el de los muertos no existe ninguna conexión. La muerte es algo en lo que evitamos pensar, una situación a la que resulta incómodo referirse. Hasta dar un pésame nos pone nerviosos.

Pero no es así en todas partes. Para muchos de los mexicanos, el día de los muertos tiene una significación especial. Cada año se llevan ofrendas y regalos a los difuntos y se confeccionan dulces con forma de calavera para recordarlos.

En nuestro país, ese día era feriado y se celebraba con cierta solemnidad. Pero eso fue abolido. Había ediciones especiales de los periódicos recordando a los muertos del año, y en la radio se pasaba música y piezas teatrales alusivas. Actualmente, siempre llevamos regalos a nuestros muertos cada 2 de noviembre cuando les ponemos flores.

Estos rituales son importantes porque nos ayudan a aceptar la muerte de los seres queridos, a elaborar mediante el duelo, simbólicamente, el dolor. También nos permiten compartir la pena y mantienen cerca de nosotros a los que han partido y de alguna manera hacen posible su permanencia a nuestro lado. **B**



Para muchos de los mexicanos, el día de los muertos tiene una significación especial. Cada año se llevan ofrendas y regalos a los difuntos y se confeccionan dulces con forma de calavera para recordarlos.

“Patear el balde”

El humor es un recurso que nos sirve para hacer más llevaderas situaciones como el miedo, el dolor o las preocupaciones. No es extraño, entonces, que recurramos a la risa cuando debemos enfrentarnos a la muerte.

Guillermo Barzuna/ Para BienESTAR

Octavio Paz, el poeta mexicano, planteaba que las raíces del humor y del arte iban de la mano. Son expresiones, en su decir, del principio del placer, de la posibilidad lúdica en la condición humana para enfrentar lo que la vida nos depara

en las buenas y en las malas. En los chistes, dichos, piropos, y más, se manifiestan nuestros deseos y temores, atrevimientos y represiones por medio del recurso de la sátira. Los dichos populares representan una colección de las fantasías y los delirios de los pueblos en sus imaginarios verbales.

En el caso de la muerte, en Costa Rica tenemos muchísimas expresiones divertidas para referirnos a esa situación tan seria. Y algunas de ellas tienen su origen en costumbres y rasgos de nuestra realidad cotidiana o en tradiciones campesinas.

Así, morir es “enrollar el petate”, como hacía antes la gente cuando se iba para otra parte. Y algunos hasta dicen “petatearse”. Fallecer es también “patear el balde”, como hacen las vacas cuando las están ordeñando. Y si decimos que Pedrito “se fue



para el otro potrero”, o que alguien “está viendo el zacate por la raíz”, ya sabemos lo que significa.

Más moderno es “colgar las tenis”, como cuando un deportista se aleja de su carrera. O “picar el tiquete”, como se hace cuando uno se monta en el tren. No deja de tener su encanto la expresión “cantar viajera”. A veces también hablamos de “irse para el otro barrio”, para hacer referencia al más allá.

“Se fue a estudiar botánica. Se le paró el seiko. Quedó con la sonrisa fija. Cerró el paraguas”, son otras formas ingeniosas de referirse al acto de descansar en paz en la jerga popular.

Nos suenan más groseros “patalear”, “estirar la pata” o “palmarse”, que algunos convierten en “palmeichón”. Y ya nadie usa “ajilarse”, que quería decir “irse”, y a veces se usaba con el significado referido.

Un personaje menos serio

Interesantes algunos “decires” en el argot popular que remiten a la muerte de otra manera: como pedir en una fondita o soda “medio luto con tirantes”, es solicitar un plato de gallo pinto con macarrones.

Algunos de los viejos epitafios de nuestro patrimonial Cementerio



General y otros camposantos poseen, según Pío Luis Acuña, una gracia particular: Salvadora de Iglesias. T de Odio, Lastenia Rojas, Casimiro Piedra, Elpidio Garbanzos, Dolores de Conejo, Estrella Brilla Lindo, Remedios de Carreras.

Más allá de servir para referirnos al hecho de morir, utilizamos el humor para poner apodos a la propia muerte. Entonces le decimos pelona o calaca. La convertimos en un personaje menos serio, menos amenazante; y, de esta manera, podemos soportar la incertidumbre que acompaña estas situaciones. En esos momentos, la sonrisa es como un bálsamo, una medicina para el alma: es realmente una bendición que podamos reír. **B**

¡Planifíquese para el adiós!

María Angélica Carvajal/ Para BienESTAR

La muerte de un ser querido causa dolor, pero también implica trámites y gastos. Las funerarias ofrecen asesoría y facilitan la organización durante los momentos más complicados.

La muerte es un tema del que poco nos gusta hablar, pero tarde o temprano debemos afrontarlo. La partida de un familiar es siempre una cuestión inesperada, pero, a pesar del dolor, hay que preparar los actos para la sepultura.

Es conveniente averiguar si nuestros padres, hermanos, hijos o familiares cuentan con planes o arreglos establecidos para sus funerales. Hay quienes adquieren contratos con una determinada funeraria para costear lo que sea necesario cuando fallezcan.

La muerte es sorpresiva. Algunas veces los seres queridos fallecen en la casa o en un hospital, y depen-

diendo de ello los trámites para las obras fúnebres varían.

Certificado de defunción

Cuando un ser querido muere en la casa de habitación, lo primero que se debe hacer es llamar a un médico. Es necesario que un profesional en medicina revise el cuerpo y extienda el certificado médico donde compruebe que la persona ha fallecido; o si es necesario, el médico referirá el cuerpo a la medicatura forense en el Organismo de Investigación Judicial (OIJ).

Cuando la persona fallece en una clínica u hospital, el centro médico



© Juan Calivá



© Juan Calivá

se encarga de otorgar el certificado.

El acta de defunción es un requisito para poder sepultar, incinerar o sacar el cuerpo del país. Este documento lo puede realizar el personal de la funeraria en caso de que la persona muera en la casa; o bien el centro médico si es paciente del lugar.

Para este trámite se requiere que un familiar directo presente la cédula de la persona fallecida, ya sea en la clínica u hospital, o en la funeraria.

Nichos municipales

En el caso de los cementerios municipales, la negociación para la compra de un nicho se hace en el ayuntamiento respectivo.

En San José, hay seis camposantos bajo la administración de la Municipalidad, pero ésta sólo alquila los nichos por un plazo de cinco años improrrogables. Los lotes no se venden.

Giselle Gómez, del departamento de Procesos de Cementerios de la

Municipalidad de San José, explica que los nichos municipales sólo se alquilan por falta de espacio. Los familiares deben presentar el original del acta de defunción, dos fotocopias y la prioridad la tienen los vecinos del cantón.

El costo del nicho es de ₡82.355; y luego de cinco años se notifica a la familia para que traslade el cuerpo a otro cementerio o, en caso contrario, la Municipalidad exhuma el cuerpo. Esto porque deben tener nichos libres para que otros los puedan usar.

Además, en caso de que la familia no tenga dinero disponible en el momento, el departamento a cargo realiza una petición al Alcalde de San José y, según la situación, éste puede autorizar el uso del nicho sin costo alguno.

El alquiler de nichos es el método más común en los lotes municipales, ya que en la mayoría todos los espacios ya tienen propietario. Sin embargo, las tarifas y los trámites



varían según el municipio.

En Moravia, la Municipalidad alquila los nichos por la suma de cinco mil colones con derecho a cinco años, pero al cabo de este período la familia puede renovar el contrato por cinco años más con un costo de diez mil colones. No obstante, a los diez años la familia debe exhumar el cuerpo y trasladarlo a otro cementerio.

El ayuntamiento moraviano solicita la copia del acta de defunción, la copia de la cédula de la persona fallecida y del familiar que va a alquilar el nicho, y un permiso de la Policía de Proximidad.

Las municipalidades arriendan nichos solo a los vecinos del cantón, ya que la falta de espacio obliga a los ayuntamientos a restringir el uso del cementerio.

Cementerios privados

La proliferación de campamentos y funerarias ofrece otras alternativas a quienes requieran de un lote para sepultar a un ser querido. Por lo general, los cementerios privados venden los lotes con posibilidad de pagarlos en cuotas mensuales.

Algunas empresas ofrecen paquetes que incluyen los servicios funerarios, y otros solo el lote. El precio también depende del espacio que

se desee, pues puede ser un solo nicho con capacidad para una persona o con probabilidad de construir varias bóvedas.

La compra de un nicho requiere que usted compare precios y beneficios. Averigüe si hay costos adicionales, cuáles servicios le ofrecen, la forma de pago, la cantidad de cuotas por pagar, bajo qué condiciones y por cuánto tiempo, quiénes pueden ser los beneficiarios de ésta inversión, etc.

Servicios fúnebres y paquetes

Independientemente de que usted cuente con un nicho en un cementerio privado o municipal, los servicios fúnebres son prácticamente una contratación obligatoria.

La mayoría de empresas ofrecen paquetes con distintos precios y servicios. Por lo general, la oferta común incluye el ataúd, la ca-

pilla de ve-
lación,
e l



© Juan Calhna

Montesacro

Elegancia y personalización garantizada

La satisfacción del cliente es prioritaria para colaborar con la familia doliente y disminuir las preocupaciones después de un fallecimiento.

Grupo Montesacro le ofrece una atención personalizada que le ayudará a mitigar el dolor de la pérdida de un ser querido. La empresa cuenta con personal capacitado para asesorarle en la organización y detalles para la despedida.

El Grupo Montesacro nació en 1970 y desde el inicio su objetivo fue crear espacios agradables para prestar un servicio de calidad. La Funeraria ofrece servicios de velación, preparación de cuerpos, funerales, cremación, novenarios, misas y demás a través de paquetes y planes de financiamiento que se ajustan a su presupuesto y necesidades.

Actualmente posee 2 funerarias, 6 capillas de velación y 2 camposantos en San Francisco de Dos Ríos y Curridabat, donde también cuentan con una sala de cremación.

La Funeraria presta asesoría pensando en los sentimientos de los clientes, logrando que exista un vínculo afectivo entre el personal y la familia doliente, lo que mejora el servicio y la calidad del mismo, que cumple con las normas ISO 9001 en todos sus procesos.

El Grupo está en una etapa de expansión y proyectan abrir nuevas funerarias y cementerios con el fin de cumplir con el compromiso y la calidad de atención con sus clientes.

Contactos:

Funeraria: 2253-8181

Camposanto Curridabat: 2280-8296

Camposanto San Francisco: 2227-1840

Correo electrónico: funeraria@montesacrocr.com

Sitio Web: www.montesacrocr.com



traslado del cuerpo, arreglos florales, el servicio religioso y la realización de los trámites ante el Registro Civil para obtener el acta de defunción.

Los precios aumentan a medida que usted requiera más servicios, como: cuñas de radio o notas luctuosas en televisión o prensa escrita, más arreglos florales, decoración de la capilla o funeraria, servicios musicales y de coro para las misas, el tipo de ataúd deseado, el tamaño de las salas de velación, entre otros.

Los servicios incluyen la capilla de velación, pero si la familia desea velar al ser querido en una casa de habitación, o en algún otro lugar en particular, las funerarias se trasladan sin costo adicional.

Existen planes o fondos de inversión para cubrir los gastos de los

servicios funerarios, que se pueden obtener estando en vida.

Los fondos requieren el pago de una prima y la cancelación de cuotas mensuales. Las empresas ofrecen en su mayoría un plazo de entre 3 y 5 años para su cancelación total; y el período para poder utilizarlo es de 99 años.

Los planes brindan todos los servicios fúnebres necesarios, desde el ataúd hasta la decoración de la iglesia. Los paquetes constituyen una opción para planificar los gastos y ahorrar las preocupaciones de último momento.

Quienes obtengan un fondo por servicios fúnebres pueden utilizarlo para su persona o nombrar beneficiarios adicionales, donde otorgan el derecho de uso del contrato a su familia directa (cónyuge, padres, hijos o hermanos).

Funeraria Polini

Tradición que da confianza

Recibir asesoría y apoyo ante la partida de un ser querido es la ventaja que le ofrece un servicio funerario de calidad.

Con la experiencia de más de 115 años, Funeraria Polini le ofrece una atención personalizada en los momentos más difíciles para usted y su familia.

Durante más de dos siglos ha ofrecido sus servicios a los costarricenses. En el 2006 se unió al Grupo Montesacro, con el que inicia una etapa de expansión y crecimiento.

La Funeraria Polini le ofrece 4 capillas de velación, dos en Don Bosco y dos en Guadalupe, con parqueo privado, floristería y servicio de cafetería. Las capillas son de las más hermosas que existen en el país, con mobiliario y equipo moderno.

Funeraria Polini procura que sus clientes puedan despedir a su ser querido tranquilamente. Es por esto que ha diseñado diferentes paquetes funerarios que se ajustan al presupuesto de cada familia, opciones de financiamiento y planes de servicios funerarios a futuro.

A partir del 2003, la Funeraria registra un crecimiento sostenido del 10% en el número de funerales ofrecidos por año y actualmente se encuentra en una etapa de diversificación y ampliación del mercado.

La empresa tiene previsto la apertura de camposantos y funerarias en varios puntos del país. Su segunda oficina en Guadalupe se estrenará el 1 de julio y se ubicará 75 metros al Este de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, carretera a Coronado.

Contactos:

Don Bosco: 2223-4333

Guadalupe: 2283-1818

Correo electrónico: fpolini@racsa.co.cr

Web: www.funerariapolini.com

Beneficio de IVM para defunción

El régimen de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) ofrece la posibilidad de recibir una ayuda económica para sufragar los gastos funerarios.

El Fondo de Mutualidad brinda un monto de ₡95.000 para los asegurados directos del régimen, y una suma de ₡63.333 –equivalente a dos terceras partes del máximo– para cónyuges o para compañeros del beneficiario.

El subvención puede obtenerse en cualquier oficina de la CCSS. Para recibirla, el interesado debe presentar: el acta de defunción, las identificaciones necesarias (cédula o carné de asegurado) y las facturas originales de los servicios contratados.

Este fondo cubre de la misma forma a pensionados por el régimen de IVM.

Algunas empresas permiten extender los beneficios a parientes como primos, sobrinos o tíos, por un monto adicional, pero esto constituye una excepción.

Alternativas para decir adiós

La falta de espacio y la tendencia mundial por preservar el ambiente motivan al cambio de tradición.

El objetivo es que cada vez más las personas opten por incinerar a sus familiares, en vez de comprar nichos y sepultarlos.

La cremación es una práctica que está avalada por la Iglesia Católica y la legislación nacional. Además, el avance tecnológico permite que el proceso se efectúe en poco tiempo y bajo estrictas normas de seguridad.

A comenta pesar del poco espacio disponible, los costarricenses optan

en su mayoría por la sepultura del cuerpo. Sin embargo, algunas funerarias también ofrecen los servicios de cremación y el cuidado de las cenizas.

Las funerarias que ofrecen estos servicios realizan los trámites ante el Registro Civil, el Seguro Social y, además, la autopsia, que es un requisito indispensable.

Algunas empresas entregan las cenizas a los familiares y otras cuentan con un Cenizario donde se mantienen los recipientes con los restos.

Para incinerar un cuerpo, los familiares deben presentar la cédula de la persona fallecida y el certificado de defunción. **B**

Agradecimientos:

Grupo Montesacro (cenizarios), Marmolería El Obrero (lápidas), Floristería Flores de Rivendel y Funerales La Eternidad (ataúdes).